

que no consigas. *María.* Señor, viendo que ha días que falta mi asistencia de la corta hacenduela, cuyas arras le traxe á mi Isidro en dote, y en el término se halla de Caraquiz, de Madrid á tres leguas de distancia; que á ella por algunos días vaya mi esposo me manda con vuestra licencia; y pues no será razon que vaya sola, y tampoco lo es, que él falte de vuestra casa, á suplicaros venia rendida, mas confiada, que á Chaparro permitiessis (pues su rústica ignorancia poca falta puede hacerlos) que en tan pequeña jornada me acompañe; permitiendo á Isidro, que quando haya ocasion, ó lo consienta el ócio de las labranzas, vaya á verme alguna vez; pues en lo mucho que le ama el corazón, fuerza es que me mortifique su falta; y á esto, señor, con bastante temor venia: y pues:- *Iban.* Basta, que quanto agradezco el ruego, siento la desconfianza; y porque veas quan presto tu memoria se despacha: *Chaparro.*

Salte Chaparro.

Chap. Muesamo? *Iban.* Mira, que quando María parta á Caraquiz, donde va, no sé si con mayor causa que la que dice, has de ir tú de órden mia á acompañarla y servirla. *Chap.* Como allá haya prevenida cama, en la botija buen trago, y en la olla mejor bacca, soy contento. *María.* Dios dará. *Chap.* Mas si Juanillo se encarga de mí, y como suele acá,

á todas horas me encaja una Misa por almuerzo, y un Rosario por vianda, cogeré lías. *Iban.* No harás, pues tendrás, quando lo hagas, mas castigo del que piensas.

María. Dexad que en debidas gracias, por tanta merced, mi afecto los pies os bese. *Arrodíllase.*

Iban. Levanta, que en lo mucho que te estimo, con lo que obligas agraviás.

Isidro. Pues yo, señor, si midicha, *Llega.* lo que ella no logra, alcanza, agradeceré por ambos *Arrodíllase.* tanta honra. *Iban.* Isidro, alza

á mis brazos, que aunque soy tu amo, conozco las altas virtudes tuyas. *Chap.* El es mozo honrado, hombre de chapa, como no fuera cazurro.

Iban. Y bien, cuándo es la jornada?

María. Luego. *Iban.* Pues á Dios, María, y el Cielo con bien te traiga, que yo en tanto que mi hija de sus pesares descansa en el Jardín, á mi quarto paso á escribir unas cartas.

María. Dios la caridad os pague, pues me enviáis tan consolada.

Iban. Ya me la paga María, pues del trigo que llevaba ayer á moler Isidro, trae la harina duplicada.

Chap. Y esto es que echó á las Palomas mas granos que trae la sarna.

Iban. Buen viage.

Los dos. Guárdeos el Cielo.

Iban. Y tú, Isidro, no te vayas sin verme. *Vase.*

Isidro. En vuestra obediencia mi servidumbre se ensalza.

Chap. Vamos, María, que tengo que ir á buscar mis abarcas.

María. Yo te buscaré. *Chap.* En la alforja he de meter dos hogazas de pan, y en un desayuno aun no han de quedar migajas. *Vase.*

Ma-

María. Ya , esposo:- *Isidro.* Dí.

María. Mi obediencia:-
pero escuchemos, que cantan.

Música. Los páxados y las fuentes
para celebrar el Alva,
unos son lirás de pluma,
y otros clarines de plata.

Isidro. Esta música es indicio
de que en el Jardín nuestra ama
la soledad de la noche
divierte con sus criadas.

Mar. Pues vámanos. *Isidro.* Ay, *María,*
quántos sustos, quántas ansias
ha de costarme tu ausencia!
Mas si Dios con mano franca
con fruto de bendición
colmó nuestras esperanzas,
bien es dividirnos, porque
la poca vida que falta,
ya que no sea mas justa,
sea mas mortificada.

María. Mi resignación, *Isidro,*
te responda. *Vanse.*

Sale el Demon guiando á Hiscen-Tarif.

Dem. Mis pisadas
sigue, *Hiscen.* En la texida
sombra, que la noche cuaja,
apénas dexa el espanto
saber donde está la planta.

Dem. Su obscuridad favorece
nuestra intención; y pues blandas
esas voces nos avisan,
que estás cerca de la causa
de tus penas, ven conmigo.

Hiscen. Quien no merece con ansias,
merezca con sinrazones.

Dem. Pisa quedo. *Suena Música.*

Hiscen. Ah, si lograra
triunfar de su ingratitud!

Dem. Segunda vez acordada
la lira suena. *Hiscen.* Y las voces
diciendo otra vez encantan.

Música. Al bullicio de las perlas
echando el compás las alas,
divididas en dos coros
se entonan y se acompañan.

Hiscen. Animo, amor.

Dem. No te pares. *Vanse.*

Sale Don García embozado.

García. Cumplió *Elvira* su palabra,
pues dexó cerrada en falso
la puerta; y pues entre tanta
confusión norte sonoro
aquellas voces me llaman,
á qué aguardo, quando ya
esta acción me desengaña
de los zelos de *Rodrigo?*
Mas cómo pudo ser falsa
la caricia que en mi prima
venció, á pesar de la instancia
de su padre, las porfías
del ruego y de la amenaza?
Dichoso yo, pues ya puede
repetir mi confianza:-

Dent. D. María. Hay infelice de mí!

García. Y de mí tambien, pues pasa
á ser la lisonja queja.

De mi prima es (ó me engaña
el ayre) la voz: qué haré
en igual duda?

Sale Doña María defendiéndose de Hiscen-Tarif, que sale abrazado con ella.

D. María. Fantasma,
hombre ó sombra, cómo así
el noble respeto ultrajas
de mi honor?

García. Qué es lo que escucho?

Hiscen. Como no mira quien ama
mas que el logro de su dicha.

D. María. *Elvira,* *Mencia,* *Laura.*

Hiscen. En vano socorro pides.

García. No tan en vano, que no haya
quien tus arrojos castigue.

Saca la espada y le va buscando.

D. María. *García* es: albricias, alma.

Hiscen. Quién se á este hombre, fortuna,
que el feliz logro embaraza
de mi amor?

Dentro voces. En el Jardín
son las voces. *Hiscen.* Gente baxa,
y en ser conocido pierdo
el poder lograr mañana
mi intención.

García. Dónde te escondes,
traidor? *Hisc.* La fuga me valga. *Vase.*

D. María. Primo, señor:- pese al ceño

de la noche, que embaraza
evitar una tragedia.

García. Pues el ruido de las armas
allí me avisa, en su busca
registraré planta á planta
el Jardín. *Vase.*

D. María. Ay infelice!
que una vez alborotada
la familia, fuerza es que
conozcan ser yo la causa
del escándalo, si encuentran
á García; pero nada
es ántes, que embarazar
su riesgo *Vase.*

*Mutación de Jardín, y salen por la de-
recha Hiscen-Tarify el Demonio.*

Dem. Cómo te apartas
así del empeño? *Hiscen.* Como
no siempre huir es infamia,
estando desconocido,
quando hay de por medio Dama
y honor. *Dem.* Y es justo que diga,
que feliz Galan alcanza
sus favores, que á su vista
volviste al riesgo la espalda?

Hiscen. Qué dices?

Dem. Que es Don García
quien te sigue, y:- *Hiscen.* Calla, ealla,
que con zelos no hay cordura.

Dem. Pues porque no haya ventaja
de su espada á tu puñal,
aquí, *Hiscen.* tienes espada:
ó si lograste algun triunfo!

*Sale Don García y riñe con Hiscen co-
mo á obscuras.*

García. Hombre, que el coto profanas
de este Vergel, ya que á ciegas
la casualidad te halla,
quién eres, di?

Hiscen. Así respondo. *Riñen.*

Sale D. Mirra, que se pone entre los dos.

D. María. Infausta estrella contraria,
dónde sin arbitrio llevas
una muger desdichada?

Hiscen. Que te me oculten las sombras!

García. Tú eres el que te recatas,
traidor.

Dentro Iban. Nuño, Mendo, ola,

seguidme todos. *D. María.* Infausta
suerte, qué haré? *Dem.* Fallecer
á manos de quien te ama.

Los dos. Pero albricias, que ya el bulto
distingo.

D. Mar. El Cielo me valga. *Cae herida.*

García. Qué oigo sustos?

Dem. Pues su queja
es eco de tu venganza,
ven conmigo. *Hiscen.* Dónde?

Dem. Donde
quando de su centro salgas,
desmintamos la sospecha.

D. Mar. Ay infeliz! *Garc.* Hay mas rara
confusion! pero en qué pienso,
que no fenece mi saña
lo que empezaron mis zelos?

Dem. No es facil, que hay quien le ampara.
*Asense el Demonio y Hiscen de un ár-
bol que estará á mano izquierda.*

Hiscen. Qué es esto, Alá?

Dem. No te admires,
que aun no sabes con quien andas.

Vuelan rápidamente.

Dentro Iban. Llegad todos.

García. Aunque el eco,
que tristemente desmaya,
alguna desgracia avisa,
y el traidor que amenazaba
mi enojo, sin saber donde
huye, sin castigo escapa;
hasta que piense disculpa,
que no sospechoso haga
con mi tio el que me encuentre
aquí, será de importancia
ocultarme en estos ramos.

*Retírase, y salen Don Iban, Elvira y
Criados con hachas y espadas des-
nudas, y detrás Isidro.*

Iban. Llega, Fortun, llega esa hacha,
que en el suelo se percibe
un bulto.

Elvir. Ay Dios, que es mi ama!
Iban. Ay de mí, una y muchas veces!
Isidro. Amo y señor, pues qué causa
hace en vuestro sentimiento
desayre á vuestra constancia?

Iban. Si mi queja no la ha dicho,

en el asombro repara
de ese cadáver.

*Arrodíllase Isidro junto á Doña María,
tomándola las manos.*

Isidro. Aunque
natural afecto llama,
señor, al dolor preciso
de esta impensada desgracia,
esperanza en Dios. *Iban.* Si tú
de su piedad no lo alcanzas,
muera yo también con ella.

*Por un lado salen los Criados, y por
otro Don García.*

Criado 1. En toda esta verde estancia
á nadie hallamos, si bien
abierta la puerta falsa
del Jardín, da alguna seña
de que el delinquente escapa
por ella. *García.* Pues permitió
mi fortuna, que llegara
buscándoos, tío y señor,
en ocasión que la casa
inquieta:— Pero qué es esto,
desdichas? *Iban.* La mayor ansia
de una vida, que posita
en durar á ser infausta.

García. Es muerta mi prima? *Cielos,*
qué es esto que por mí pasa? *ap.*

Elvira. Paso era este de desmayo
en el Galán; pero guarda,
que no hay agua de la vida
para tantos. *Isidro.* Soberana
Bondad, á bitro Divino
de la duración humana,
pues aunque indigno, mi ruego
hoy á vuestras plantas llama;
esta inocente hermosura
vuelva á ver las luces claras
del Sol; no pague su vida
delitos de otra amenaza:
Clemencia, Señor.

D. María. Isidro, *Vuelve.*
tú me ayuda, tú me ampara,
pues tu virtud:— Pero dónde
estoy? *Iban.* Adonde te aguarda
quien contigo resucita.

García. Hay ventura mas extraña!

Iban. Hija? *García.* Prima?

Elvira. Ama? *Isidro.* Señora?

Tod Qué sientes? *D. Mar.* Una impensada
alegría, que me anima,
un bien, que me sobresalta,
una sombra, que me alumbra,
y una luz, que me acobarda.

Isidro. Veis como piadoso el Cielo
sus benignidades guarda
para el mayor riesgo? *Iban.* Quién
sino tu virtud lograra
hacer, que sean, Isidro,
las que eran cenizas asquas?

Elvira. Qué se han hecho las heridas?

Iban. Pues el Cielo te restaura
la vida, ven donde demos
en debida acción de gracias,
indicios de agradecidos. (tancia)

D. Mar. O muerte! ó sombra! ó incons-
de la vida, cuánto enseñan
los filos de tu guadaña!

Iban. Isidro, mucho te debo.

Isidro. Eso es ser, señor, ingrata
tu razón; si á Dios le debes,
para qué á mí me lo pagas?

García. Quién el encubierto asombro
sería, por quien se enlazan *ap.*
tantos sustos? pero el tiempo
quizá lo dirá, aunque hoy calla.

Isidro. O inmensa Sabiduría!
cómo tus obras declaran,
que á los potentes humillas,
y á los humildes ensalzas!
Y pues ya partió mi esposa
á Caraquiz, en su falta
consuélemé la memoria,
pues me aflige la distancia. *Vanse.*

*Descúbreanse dos montes, en el de ma-
no derecha se verá una Ermita con una
María sobre la puerta, y todos sus
adornos correspondientes; y en el de la
izquierda una Casa pobre, cuyos texa-
dos serán de juncos y espadañas, y ba-
xa el Demonio rápido, asido de una
serpiente, que quedará tendida en
roscas diagonalmente hasta
dexarle en el tablado. (mas*

Dem. Ya qñ en el mismo tronco, cuyas ra-
al encendido Noto de mis llamas,

para

para dar vida á quien mi triunfo aumenta
 tabla supieron ser de mi tormenta;
 á Hiscen valiente dexo
 en las floridas márgenes del Tejo,
 á cuya orilla, de Toledo á vista,
 el Cordobés Monarca airado alista
 las Andaluzas Tropas, con que quiere
 que el Toledano Alcázar recupere:
 Ya que en despique del mortal fracaso,
 con que anoche en Madrid hizo el acaso,
 que porque á mas rencor se precipite
 á quien el alma dió, la vida quite;
 pues no sabe que Isidro logró luego,
 que la recobre á instancias de su ruego,
 de Madrid asaltando las almenas,
 hasta que á la quietud de sus arenas
 (porque su ruina á su dolor consuele)
 en polvo caiga, y en cenizas vuele:
 Ya, en fin, que desde el Tajo hasta Xarama
 trascendió mi furor, siendo la escama
 de una alada serpiente
 posta del ayre; mi corage íntente
 en segunda asechanza,
 que á una vèganza añencie otra venganza.
 Aquella pobre casa, cuyo techo
 de juncos, cañas y carrizos hecho,
 de la una parte está del Rio, cuyo
 cristal en perlas riega el coto suyo,
 es Caraquiz, donde feliz María,
 Mayoral de su corta rentería,
 con su hijo y un Zagal, dichosa espera,
 que á verla venga Isidro á su ribera.
 Y aquella (ó quien cegara de mirarte !)
 fábrica humilde, que de la otra parte
 la cuesta ocupa, la devota Ermita
 de la Cabeza es; y ya que imita
 mi rencor el cuidado,
 con que á asistir al culto va sagrado
 de su Altar cada dia,
 y Isidro viene á verla; saña mia,
 hagamos con fingidas ilusiones,
 pues madre eres de engaños y traiciones,
 que ella el crédito pierda, y él zeloso
 la culpe amante, si la adora esposo.
*Salen por la puerta de la casa María,
 que trae una alcuza de aceyte, y á
 Juanico de la mano y Chaparro, y
 baxan poco á poco al tablado.*

Y no á muy mal tiempo viene,
 astucia; pues de la cuesta,
 venciendo la altura, baxa
 á tomar el vado aquella
 feliz esposa de Isidro,
 y él por bien distante senda,
 habiendo de pasar el Rio
 por la barca, llega cerca
 de su heredad. A este lado
 nos retiramos, cautela, *Retírase.*
 para acechar sus acciones
 encubierto. *Chap.* Que así quieras,
 siendo tan tarde, pasar
 á la Ermita? *María.* Pues si en ella
 no he estado desde que vine,
 y no hay (porque el culto crezca)
 quien su Altar adorne, ni
 quien sus lámparas encienda,
 no es preciso, que á cuidar
 de ella vaya? *Chap.* La Santera
 por qué las luces no atiza,
 ya que los bodigos pesca?
María. Porque sabe, que en estando
 yo en Caraquiz, á mi cuenta
 corre el cuidado. *Juan.* Madre,
 cuidado con la aceytera
 no se quiebre. *María.* No querrá
 Dios, que ese azar me suceda:
 y pues esperando á Isidro,
 razon es, si acaso llega,
 que en casa os encuentre, idos.
Juan. Yo con mejor gana fuera
 con usted para aprender.
Mar. A qué? *Juan.* A componer la Iglesia.
Chap. Bravo Sacristan para ir
 apurando vinageras.
María. Y cómo pasar el Rio
 querías, siendo tan tierna
 tu edad? *Juan.* Mandado á Chaparro
 usted, que me pase á cuestras.
Chap. Y hiciéramos ambos un
 San Christóbal de la legua:
 no en mis dias. *María.* Qué aguardais?
 idos pues. *Juan.* Para la vuelta
 tomemos otro camino.
Chap. Quál? *Juan.* El que á dar á la puerta
 va del corral. *Chap.* Mas qué quieres
 zarzamoras y majuelas?

Juan. Ven y tendrás á mi madre aparejada la cena.

Chap. Si tú probares las migas, que dexa el ama dispuestas, Bercebú me lleve. *Juan.* Calla, que luego que el padre venga yo se lo hablaré. *Chap.* Todo lo pagarás en la Escuela. *Vanse.*

Dem. Pues volviéndose su hijo sola quedó, ojo, alerta.

María. Pero en qué pienso, que no descalzando la grosera rústica abarca, á tu Ermita (MARIA, de gracia llena) no pasa el zelo, que cuida del culto de tu belleza? Algo crecido va el Rio, y la noche macilenta: hoy con mas prisa á las flores quiere copiar con Estrellas: Pero qué temo, Dios mio? pues mi devocion me alienta, tú me ampara. *Entrase en el Rio.*

Dem. Ya en la orilla la ruda abarca depuesta con los blancos pies que moja, cristal al cristal aumenta. Ya el Rio sulca, ya toca de la orilla contrapuesta el márgen, y ya exponiendo el pie, que descalzo lleva, al terron que le maltrata, y al cardo que le ensangrienta, dirige á la Ermita el paso. O si mi rencor pudiera! mas si podrá; pues Isidro llega por estotra senda á mi vista: ahora es precisa vuestra infernal asistencia, espíritus del Abismo; y pues con vanas ideas he de hacer la guerra, al arma, cóleras. *Vase.*

Sale Isidro de camino, con cayado y zorro.

Isidro. En hora buena, (ron. floridos riscos, canóras aves, fuentes lisonjeras, que como en fin admirables

obras de la Omnipotencia, la festejais flor á flor, trino á trino, perla á perla. En hora buena (ó felice casa!) tus umbrales vea, quien en tí á venerar viene la virtud y la belleza de su esposa; á cuyo fin, pidiendo á mi amo licencia, hice lisonja el cansancio, hice alivio la tarea del camino, que á sus ojos dichosamente me acerca.

Qué alegre, Cielos, María, quando mi venida sepa, saldrá á recibirme, dando con serenidad honesta el júbilo á las mexillas, los cariños á la lengua? Pues á qué aguardas, afecto, que á la venturosa esfera en que habita no caminas? Mas mejor diré, no vuelas? pues del corazon las alas, ó plumas son, ó saetas tan decentes como amantes, tan puras como ligeras.

Si mi Juan:-

Dentro Dem. Cantad mi dicha, Zagales de la ribera, y lisonjeando á María, nueva deidad de la selva, su luz aplaudid.

Dentro Zagales. Sí harémos, diciendo gira y cadencia:-

Suenan castañetas y panderos.

Música. Ausente de Isidro la Zagala bella, cede á otra esperanza logros de una ausencia, para que hoy en ella su Zagal la aplauda, su esposo la pierda.

Isidro. Ausente de Isidro

la Zagala bella, &c.

Qué escucho, mortal fatiga? qué he oido, humana flaqueza? mas qué he de oir? una vana

aprehension, una quimera,
que la fantasía cuaja,
la imaginacion inventa.

Y pues no es ni puede ser
otra cosa, date priesa,
planta, por llegar adonde
oir á tu esposa puedas
decir:-- *Dem.* Mar. El canto prosiga,
Zagales, pues lisonjea
mi oido voz que repite
en prueba de mi fineza:--

Ella y Música. Para que hoy en ella
su Zagal la aplauda,
su esposo la pierda.

Sale el Dem. Prosiga; mas pues á tanto
el ciego escándalo llega
de un torpe amor donde yo
no pueda escucharlo, sea
pues no sé si podré:-- *Isidro?*

Isidro. Labrador, pues cómo dexas
la casa de nuestro amo?
qué haces aquí? A espacio, idea, *ap.*
porque vas tomando mas
vuelo del que yo quisiera.

Dem. Qué hago aquí? pues eso dudas?

Isid. No he de dudarlo? *Dem.* Te acuerdas
del día que á las Palomas
echaste el trigo? *Isidro.* Esas señas
mal puedo olvidar. Ya el ruido
me está avisando la flecha. *ap.*

Dem. Te acuerdas de que te dixes
que traídoramente ciega
correspondia tu esposa
á tu amor? pues llega, llega,
y adorada de un Zagal,
verás como la festeja
en ausencia tuya. *Isidro.* Hombre,
qué te ha hecho mi paciencia,
que á tanto golpe la asaltas,
que á tanto volcan la entregas?

Dem. Bien me agradeces la fe
con que te aviso la afrenta,
para que la vengues. *Isidro.* Dios
(en caso que fuese cierta)
es quien las culpas castiga,
es quien los agravios vengas.

Dem. Eso es no atreverte al brio
del Zagal, que con quererla

te ofende: mas pues entrambos,
con la tropa que los cerca,
hácia la Cabaña (en que
se adulan y se requiebran)
gozosos vienen, gustoso
de ver que has visto tu afrenta,
me retiró. *Isidro.* Espera, aguarda,
y dí: mas no: vete apriesa,
que cada palabra tuya
el corazon me penetra.

Dem. Ya me voy: pero en distinta *ap.*
forma haré que presto creas
lo que ahora dudas. *Vase.*

Isidro. Temores,
qué es esto? qué es esto, penas?
mas qué ha de ser, mas que un
andar tras que no se sepa?
Inefable luz Divina,
increada Bondad inmensa,
tú, que del humano juicio
los pensamientos penetras,
bien sabes quanto mis ansias
convienen con mis miserias.
De parte de mi discurso
está el saber que es incierta
esta aprehension; mas de parte
de mi infiel naturaleza,
la fragilidad la aviva,
y la malicia la esfuerza.
Mas qué miro? ya la tropa
viene hácia mí. Arboles, peñas,
ocultadme, miéntas pasa,
que, ó diga verdad ó mienta,
siendo traidora María
no quiero, no quiero verla,
y mas quando aquellas voces
con publicar me atormentan. *Retírase.*

*Salen los Zagales cantando y baylando
delante de María, que sale de gala,
y el Demonio de gala á su lado.*

Música. Ausente de Isidro
la Zagala bella, &c.

Dem. Hermosísima Serrana,
cuya beldad halagüeña
con tus brazos el cariño
de quien idolatra premia;
ya que ausente de tu neçio
rústico marido, en esta

soledad vives gustosa,
ven á iluminar aquella
choza, que con tus dos soles
se divide en dos esferas.

María. Yendo contigo, no habrá
sitio que no sea floresta,
noche que no sea Aurora,
accion que no sea fineza;
mas si complacer procuras
mi amor, para qué me acuerdas
del indigno espso mio
el nombre? *Dem.* Para que tenga
en su desprecio otro triunfo
mi amor.

Al paño Isidro. Duda, estás contenta?
que sí dirás, pues me sale
tan costosa la advertencia.
Cielos, si María es mala,
qué muger ha de ser buena?

María. Proseguid, proseguid todos
el bayle, el solaz, la fiesta
con que me aplaudis. *Zagales.* Ya dice
otra vez la castañeta:--

Dem. Para que mi engaño triunfe:--

María. Para que mi astucia venza:--

Mús. Ausente de Isidro, &c. *Entranse.*

Sale Isidro. Piedad, piedad, enemiga
traidora llama violenta,
que ya inutilmente abrasas,
pues toda el agua es pavesas.
Esta es la humildad, María,
con que en una tosca xerga
hipócrita desmentas
el aspid de tu soberbia?
Esta la fe, este el amor
con que de mi amada prenda
Juan en la tierna crianza
lisonjeabas mi asistencia?
Esta, en fin, eres?

*Salen por la Ermita el Angel, y detras
María con el traje humilde, y una
tea y la aceytera.*

Angel. María,
sigueme. *María.* Adónde me llevas,
Divino Custodio mio?

Angel. Donde por tu virtud vuelva
el Cielo. *Isidro.* Pero su nombre
no escuché? sí, y en la opuesta

cumbre, que á la Ermita santa
es peana corpulenta,
á mi esposa miro: dudas,
qué transformacion es esta?
Allí á un Pastor abrazada?
aquí cerradas las puertadas
del Alcázar de MARÍA?
aquí humilde? allí soberbia?
Cuál, Cielos, es la fingida?
y cuál es la verdadera?

Mas si aquella es virtuosa,
cómo no ha de ser aquella?
Que esté de por medio el Rio,
para no abrazarla en premio
de mi amor! mas pues buscando
vendrá el vado, en la ribera
voy á esperarla: alma, albricias;
pues la Divina Clemencia
envió la luz, que deshace
el horror de las tinieblas. *Vase.*

*Llegan al tablado María y el Angel, y
sale el Demonio en su propio traje.*

María. Bello espíritu, quando pudo
mi indigna naturaleza
aspirar á tal bien? *Angel.* Baxa,
que aunque tanto el Rio crezca,
que se haga imposible el vado,
medio habrá de que trasciendas
á la otra orilla. *Dem.* No habrá,
que de sus espumas crespas
rijo los ímpetus yo.

Angel. Precipitada centella,
presto lo verás. *María.* Qué es pues,
Custodio, lo que me ordenas?

Angel. Que sobre las ondas eches
tu pobre mantilla, y sea
barca, que no solo el agua
no rompa, mas no humedezca,
que yo te guio. *María.* En el nombre
á quien los abismos tiemblan,
su tosco sayal me sirva
de baxel, en que parezca
(de mejor norte guiado)
rústico farol mi tea. *Vanse.*

Dem. O, si cómo puedes tú
triunfar de mí, yo pudiera
vengarme de ti! qué presto
en el golfo que navegas

te sumergiera el comun
 ábrego de mis tormentas !
 mas si de Dios asistida
 triunfas , qué mucho que venzas ?

*Aparecen en lo alto de la casa Juanico
 y Chaparro.* (cho?)

Juan Madre. Chap. Dónde vas, mucha-
Juan. Si vé's que la noche cierra,
 y no ha venido , no quieres
 que la llame ? *Chap.* Buena es esa !
 querer que te oiga estando
 de aquí su quarto de legua.

Sale San Isidro.

Isidro. La voz de mi Juan he oido,
 y como en el alma saena,
 iman es que me arrebata.

Dem. Al ver que en mi mal se acerca
 el desengaño de Isidro,
 huyendo iré de que sepa,
 que á mí tambien me convence
 su virtud ; mas contra ella
 yo armaré lazos , que aunque
 no la deshonren , la hieran. *Vase.*

*Aparece en el Rio María vadeándole so-
 bre la mantilla, y el Angel sobre una es-
 trella, que irá dexando rayos de luz.*

Chap. Ola , hao ? nadie responde ?

Isidro. Que las tupidas tinieblas
 de la noche me embaracen
 el lógro feliz de verla !
 mas cómo si tan crecido
 va el Rio , es fácil que pueda
 reducirse á esotra orilla ?
 O quién las alas tendiera
 del corazon , porque libre
 pasase volando en ellas !

Chap. María ? *Juan.* Madre ?

Los dos. Ola , aho ?

María. No temas , mi Juan , no temas,
 que Divino auxilio triunfa
 de la espumosa soberbia.

Canta. Angel. Si el plácido norte
 de cándida estrella
 al zéfiro ilustra
 y al piélagos enfrena,
 sus relámpagos paren
 ondas y nieblas.

María. Ya de la luz que me guia,

Soberana Providencia,
 iluminado el discurso
 conoce , mirando á ciegas,
 que de tal favor no es digna
 mi humildad. *Isidro* Mas no es aquella,
 que haciendo de su mantilla
 texida lancha , penetra
 las cóleras que resiste,
 y los cristales que quiebra ?
 Si ; ó prodigio , cómo arguyes
 las virtudes que revelas !

Chap. Pues aquella es mi señora,
 baxemos , Juan. *Vanse.*

Angel. Ya que quedas
 en seguro puerto , digan
 tus gozos y mis cadencias :-
Llegan al tablado, y se arrodilla María.

Canta Angel. Si el plácido norte
 de cándida estrella
 al zéfiro ilustra,
 y al piélagos enfrena,
 sus relámpagos paren
 ondas y nieblas.

Isidro. Venerada esposa mia,
 dexa que mi labio , dexa
 que mi alborozo publique
 las estampas de tus huellas. *Arrodíllase.*

María. Isidro , esposo , tú aqui ?
 pero qué es lo que haces ? llega,
 y á créditos del cañío
 toma mis brazos en prendas.

Salen Juanico y Chaparro.

Chap. Acá estamos todos , ama.

Isidro. Juan ? Chaparro ?

Juan. No te alegras
 de ver á mi padre ? *Chap.* Mas
 me alegrara una taberna.

Isidro. A verte vengo , María ;
 mas pues el gozo que engendra
 haber visto quanto el Cielo
 te favorece , no acierta
 á explicarse ; vamos donde
 mas de espacio te refiera
 el susto que me has costado.

María. Vamos pues. *Chap.* Juanico , arrea.

María. Alma , todo es hoy ventura.

Isidro. Corazon , ya nada es pena.

María. Pues regalando el oido :-

Isidro. Pues complaciendo la idea:—

Los Dos. Dice la infusa armonía,
que acordemente resuena:—

Ellos y Angel. Si el plácido norte
de cándida estrella
al zéfiro ilustra,
y al piélago enfrena,
sus relámpagos paren
ondas y nieblas.

JORNADA TERCERA.

*Mutación de Selva, y á lo léjos se verán
algunos chapiteles y torres de Madrid, y
tocan marcha, y salen Alí Abenyucef, Rey,
Hisces-Tarif, y Soldados Moros de
acompañamiento.*

Hisces. Aquella, que de aquí poco distante
se dexa ver, Abenyucef valiente,
pequeña esfera al hombro de su Atlante,
y mucho mundo al lustre de su gente:
Aquella, cuyo muro de diamante
copia de Manzanares la corriente,
es Madrid, cuya fama, cuya gloria
enriquece de triunfos á la historia.

Alí. Ya sé, valiente Hisces, cuya cuchilla
de su orgullo ha de ser corva guadaña,
que en el fecundo pecho de Castilla
es victorioso corazon de España:
sé que su noble coronada Villa,
al teson de una hazaña y otra hazaña,
el Oso empina, cuya saña pudo
eternizar la fruta de su Escudo.
Ya sé, que en su feliz edad primera
se apellidó Mantua Carpentana,
Mantua por Manto, aquella que guerrera
Griega Matrona, es gloria Castellana:
y Carpentana, porque en esta esfera
de la otra Mantua se distingue ufana;
que Ocho Vianor edificar previno
en el mas fértil témino Latino.
Sé, que del Babilonio dominada,
es mas antigua que la excelsa Roma,
de cuya siempre vencedora espada
al nuevo yugo infiel la cerviz doma;
hasta que de los Godos restaurada,
de Mareidit segundo nombre toma,

dición, q̄ explica en nuestro Patriosuelo
lugar de ayre sutil, de alegre Cielo.
Sé, que ya en magnitud, ó ya en miseria,
segun dispuso la fortuna varia,
por el Dragon se apellidó Viseria,
y por el Oso se traduxo Ursaria:

Sé, en fin, q̄ quatro veces en la Hesperia
la dominó nuestra Nacion contraria,
y que otras tantas libertarlas miro
un García, un Fernando y un Ramiro.
Mas qué importa, que sepa mi denuedo,
que si sus lauros de sumar acabo,
para ganarnos la Imperial Toledo, (vo:
su Plaza de Armas la hizo Alfonso el Bra-
si hoy, que (éi difunto) contrastarla puedo,
todo su orgullo ha de quedar mi esclavo,
á pesar del que á impulsos de Belona,
Octavo Alfonso ciñe la Corona?

Y pues por ti, que rama eselarecida
eres de Alí-Maymon, Rey Toledano,
la guerra emprendo, á fin de que tu vida
de freno sirva al Reyno Castellano:
tú en el rencor de su amagada herida
gobierna los impulsos de mi mano,
dando ya por vencida su fortuna
al esplendor de mi menguante luna.

Hisces. Solo tu brazo, Cordovés Monarca,
intentara lograr tanto trofeo;
y pues Toledo, á quien el Tajo abarca,
rechazó tu intencion, mi deseo,
sienta Madrid, á ceños de la Parca,
la ruina, ya que tan cercana veo
aunque del Almudén en el seguro,
la Madre de su Alá les guarde el muro.
Y ya que Abderramen con órden tuya
partió á reconocer con poca gente
las defensas que tiene, porque arguya
para el asalto el sitio conveniente;
logre el Christiano en la miseria suya,
quando tu triunfo y mi venganza cuente,
borrando el lustre de victorias tantas,
justos estragos, y:—

*Salen Abderramen, y algunos Moros, que
traen al Demonio prisionero en traje
de Villano.*

Abder. Dame tus plantas.

Alí. O Abderramen! qué hay de nuevo?

Abder. Que con la Tropa volante

de Arabes , cuyos tocados
vistiéron de gasa el ayre,
los muros he recorrido
de Madrid , cuyo homenaje
desmoronado del tiempo,
desprevenido del arte,
á tus invictas Esquadras
hace la victoria fácil.
Y porque mejor te informes,
este , que entre otros Zagales,
que á sus labranzas asisten,
prisionero hice , te trae
mi cuidado ; y pues de él puedes
tener mas individuales
noticias de las defensas,
que sus Milicianos hacen;
llega , cautivo , que Alí
te espera. *Dem.* A tus plantas Reales
mi vida está. *Arrodíllase.*

Alí. Alza del suelo,
y di , Labrador , qué sabes
en quanto á las prevenciones,
bastimentos y forrages,
con que Rodrigo Luxán,
que es hoy de Madrid Alcayde,
quiere resistir el cerco.

Hiscen. O para que yo me engañe
de las sombras de mi idea *ap.*
abultó el viento su imágen,
ó este es Lucindo. *Dem.* Primero
déxame , señor , que abrace *Abrázale.*
á Hiscen-Tarif. *Hiscen.* Esa accion
me ha dicho quien eres : dame
los brazos ; y pues la suerte
te conduce , donde pague
las finezas que te debo,
no prison , sino hospedage
tuyo será de mi Tienda
la Babilonia portátil.

Alí. Qué es esto, Hiscen? *Dem.* Esto es,
por mas que desmienta el traje
mi persona , ser yo á quien
mas que á ti le importa , que ajes
de las Castellanas huestes
los Christianos Estandartes.
Y para que no (ea , astucia)
las noticias te dilate
del mísero estado suyo,

que están oprimidas sabe
de la falta de socorro,
y de la sobra del hambre;
bien que fiados en que
sus antiguos muros guarde
(ó pese á mí!) aquella,
que alivio de sus pesares,
Aurora de la Almodena
llama Madrid , cuya frase
debió al sitio de su Iglesia,
al ver que fué el Baluarte,
que en la pérdida de España
la reservó del ultraje,
si despues muro del Templo,
pósito del trigo ántes.
Y pues divertido Alfonso
está en las parcialidades,
que dentro de sus dominios
vienten horrores Marciales;
mueran todos , porque entre ellos
en venganza mia acaben
los míseros Labradores.

Alí. Aunque á mis marciales haces
fuerza es que se rindan , quiero,
para que triunfe sin sangre,
que haciendo llamada al muro,
les proponga de mi parte
los medios para su entrega;
y si á mis nobles piedades
se resisten , vive Alá,
que á mi encendido corage
no ha de quedar en su muro
á tanto infeliz cadáver,
ni una sola piedra en que
el epitafio se grave.

Hiscen. Solo á obedecerte aspiro.

Alí. Tuyo es el empeño ; parte
á persuadir su porfia:
y si es que no la persuades,
presto verás , que al reflexo
de mi vengativo alfange,
para que los ciegue el humo
sus rudas almenas arden.

Vase con los Soldados.

Dem. O , cuánto verte deseo
vencedor!

Hiscen. Quando á acordarme
llego de que fué en Madrid